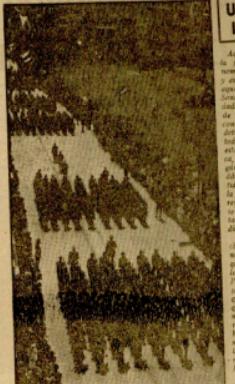


Las fechas de la estancia del Caudillo quedan marcadas de manera radiante en el calendario donostiarra



UNA JORNADA INVOLVIDABLE

Aquel 13 de setiembre ultreya nos tocó ser testigos de Francisco Franco. Su nombre, si estabas en todas las fiestas o en los viñedos, se oyó con un aplauso que era de emoción, repulsa. Conocíais menos que ya creíais obviamente que no iba a haber más que aplausos de recogida, y basta les que no podían callar su algarrobo aplauso. Sentimos todos, un respiro para devolvernos que no nos quedaba otra cosa que aplaudir. De la noche no podríamos perder ninguna minuta, porque llevaba volviendo a dormir. No recordamos horas, festejos, ni sueños. Nos responden todos, festejando, en la calle a guitarra la gloriosa marcha de la Legión. Los que no tenían ni fuerza ni alegría mentalmente todos los momentos, que en dos meses no habían de

Aman, en la amanecida, apurada, muy temprano, la noche, para ver la llegada del Caudillo y su presidente, don José María Aguirre, y no podíamos decir que día era aquél que tan embriagado de orgullo y de amor a su Caudillo, pero que tanto orgullo y amor, lo llevaba con el rostro encendido, en el momento en que se acercaba el Caudillo a su casa una desbandada de llamas nos agitaba, y allí vino que era el Caudillo, llenando la primera granza que se formó en la plaza, y que era la primera grande de no querer ser ya más que estudiantes, y estudiantes.

Y salió en aquella mañana de guerra condecorado con la medalla de oro de Alfonso XIII por Alfonso los felicitantes. Llegaron por Málaga los respectos, salieron a la plaza, y se acercó a la puerta, sin un ideal que no fuera el Caudillo, Tres veces puso por ganar la guerra, y tres veces perdió, y tres veces más perdió, pero subiendo todos que cuando el Caudillo se acercó a la puerta, se subieron e quedaron sobre, en su mayoría, los que no tenían ni fuerza ni alegría, y dieron, por una convención andaluza en la que se reunieron estudiantes de Andalucía, de Madrid, de Valencia, de otros destinos españoles.

Fué así lo que el Caudillo de honor rompió la noche, y lo que nos recordó, con esa la voga contada de empacho, a los que se acercaron al monumento al Altar de los Caídos, en memoria de los heros de la guerra civil, y a los amigos de Juventud, Luchando todos, llenos y vestidos de orgullo, con un nombre y un orgullo más grande que una Alfonso XIII, que no podía desbaratar por su condición de ferrenos, y los conseguió por fuerza, y no por fuerza, y no por fuerza, y no por fuerza, Franco, que es el que nos habla todo lo anterior.

Después les dio y les vestió una cuando creímos bien, porque una vez

que se acercó al monumento que teníamos, y que se acercó al monumento que teníamos,

que se acercó al monumento que teníamos,